

a todos. Sólo se llega a la unión con Dios mediante el vacío de todo apego exterior guardando silencio interior para escuchar a Dios dentro.

Hasta aquí el recorrido por el *hombre y su obra* como dice el título del libro, un hombre con una vida apasionante, un buscador que encontró tras muchos senderos el camino de la contemplación comprometida o el compromiso contemplativo con un mundo que le interpelaba, y al que él supo darle respuesta desde su compromiso con la paz, el ecumenismo y las enseñanzas de oración contemplativa a cristianos y no cristianos en su recorrido por una existencia muy llena de matices. Una figura y un pensamiento dignos de ser conocidos a través de esta obra.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ  
*Universidad Pontificia Comillas*

D. CANCELIANI y M. A. VITO (ed.), *Simone Weil. La amistad pura*. Madrid: Narcea, 2010. 126 pp.

*«La amistad es para mí un beneficio incomparable, sin medida, una fuente de vida, no metafórica, sino literalmente.»*  
 (SIMONE WEIL)

Los años que Simone Weil pasó en Marsella, durante la ocupación alemana de Francia, podrían definirse como la *estación de la amistad*. Cancelliani y Vito, a partir del ambiente histórico y cultural de Marsella, abordan las experiencias de amistad vividas por Simone Weil reflejada en el rico conjunto epistolar de estos años. El tiempo de Marsella fue un tiempo de estudio y dedicación a la escritura, una ocasión fecunda de empeño en la resistencia al nazismo y sobre todo de encuentros humanos que le ofrecieron la oportunidad de encarnar en la cotidianidad la idea de una amistad expresada en un amor puro y desinteresado.

Weil no se arredró nunca ante la verdad, convencida que la libertad de la mente es un bien subjetivo irrenunciable. Asimismo propugnaba que la belleza y la amistad son dos formas del amor implícito de Dios que llega a nosotros a través de la realidad de los sentidos. La experiencia mística, le había hecho comprender que la única forma posible de amor unitivo es con Dios.

El presente libro está articulado en tres partes, la *primera* trata sobre las grandes amistades que dieron una luz particular a su vida durante el tiempo que estuvo en Marsella: Perrin, Thibon, Bousquet, Atarés. Estos grandes encuentros le permitieron encarnar cotidianamente la idea de la amistad. La *segunda* parte recoge las cartas escritas a Antonio Atarés, campesino español anarquista, internado en un campo de prisioneros, en la correspondencia posterior con él le hace una invitación a contemplar la belleza de la naturaleza como signo de libertad, pese a la situación de prisionero. La *tercera* ofrece al lector el extraordinario texto sobre la amistad, que Simone Weil hizo llegar al Padre Perrin antes de dejar para siempre Francia.

A lo largo del libro nos encontramos reiteradamente con la idea de la amistad como don, como gratuidad, como acontecimiento que irrumpe en la existencia con la misma fuerza que irrumpe la belleza que lleva a la contemplación. En Marsella vivió la contemplación compasiva de los sufrimientos de sus semejantes, en donde su cruzaban los destinos de gente expulsada, gente arrancada de sus seguridades por la violencia de la guerra y la discriminación.

*Cuadernos del Sur*, era una revista que había sabido aglutinar un patrimonio derivado del humanismo ético, en el que confluían la filosofía griega, las religiones místicas, la tradición monoteísta. Algunos números de esta revista cayeron en las manos de Simone Weil que siempre estuvo muy atraída por la sabiduría antigua y muy predispuesta a profundizar en las raíces griegas de la cultura occidental.

Conocer al Padre Perrin fue un gran acontecimiento en su vida una ocasión necesaria para su evolución espiritual, compartían confidencias nacidas del silencio de la contemplación. El dominico era un hombre de gran espiritualidad, un maestro, sus escritos demuestran su hondura. El encuentro fue muy notable para Simone, el sacerdote la puso de cara a la fe, los dogmas, los sacramentos pero ella se quedó en el umbral no entro en la vida de fe, pero esta amistad le ayudó a orientar la mirada a Dios de modo permanente, estuvieron muy unidos pero viviendo la diversidad de distintas vocaciones.

La amistad con el padre Perrin le facilitó en encuentro con Thibon, otro interlocutor privilegiado de los tiempos de Marsella, profesor católico conservador, esto no fue obstáculo para una profunda relación de amistad, que le otorga una gran riqueza espiritual, una amistad basada en una profunda afinidad ética, honestidad y corrección fraterna. Se va perfilando en ella la vocación de la escritura como una vocación a la santidad, la ascesis de la vida debe inspirar la ascesis de la escritura. Thibon le corrige el modo de hacer poesía en donde no consigue un verdadero equilibrio, le faltaba la esencialidad que debe acompañar siempre a toda obra grande.

Escribir se convierte en ella en una búsqueda esencial de la verdad, un medio de purificación cotidiana. Constituye un ejercicio ascético que comporta trabajo, control, precisión, orden. Cuando parte para América le confía a Thibon sus escritos y esto le proporcionó una gran libertad. Ella pudo ver en el amor al prójimo y a sus amigos el amor implícito de Dios, aunque nunca abrazó la fe católica.

La amistad no se mide por la duración sino por la intensidad, esto le sucedió con Bousquet. De él entendió lo que es la verdadera atención a la gente, aceptando la verdadera identidad, la forma más pura de generosidad de gratuidad. Mantuvieron una correspondencia de corazón a corazón. La lucidez intelectual de los dos otorgaba una gran profundidad a la correspondencia. La situación de enfermedad de Bousquet le ayudó a entender el dolor de los otros, el dolor ocasionado por de la guerra.

La amistad con Atarés se construyó en la ausencia, en la lejanía ella lo describe lleno de santidad, aquella que es posible fuera de la Iglesia. Ella estuvo empeñada en mejorar la suerte de los prisioneros recluidos en guetos. En la correspondencia le comunicaban cómo es posible vivir la libertad interior aun con la falta absoluta de libertad externa. Atarés, prisionero en el campo de Vernet, era la imagen elocuente y discreta de una situación de desarraigo, de privación, de desgracia. Ella se inclina hacia él y lo hace objeto de su compasión; estaba prisionero pero lucha por no rendirse, esa resistencia llama mucho la atención de Simone. La correspondencia que mantiene con él contiene una filosofía práctica, una sabiduría de la vida y sugiere un

camino espiritual que todos pueden recorrer. Nadie le podía impedir contemplar la belleza de la naturaleza que estaba a su alcance. Cuando se despidió de él, en la última carta, pide a la naturaleza que lo cuide, que le proporcionen alegría, las estrellas, la luna, los pájaros, el viento...

En las *Formas del amor implícito de Dios*, Simone Weil expresa las experiencias de amistad que han nutrido su vida, y va desgranando las palabras que intercambiaba con los amigos de Marsella. La amistad pura es un don sobrenatural y los que la viven son verdaderos sabios pues según una copla citada de memoria por Weil «los amores posibles son para los débiles, los sabios eligen los amores imposibles», sólo mediante lo imposible se pasa a lo trascendente.

Hasta aquí, este precioso tratado sobre la amistad escrito por una mujer dotada de una lucidez extraordinaria y de una cercanía humana también extraordinaria, una mujer filósofa, comprometida con la justicia y la paz desde una radical opción personal. El libro resulta ameno, interesante hace magníficas reflexiones acerca de la amistad, la vida, el dolor, la libertad, etc.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ  
*Universidad Pontificia Comillas*

L. BOELLA, *Pensar con el corazón, Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*, Madrid: Narcea, 2010.

Con el sugerente título: *Pensar con el corazón*, Laura Boella, Profesora de Filosofía Moral en la Università Statale de Milán, aborda el tema del sentir en cuatro filósofas contemporáneas, Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano, que contribuyeron de un modo original al pensamiento del siglo xx, atendiendo a problemas que la tradición filosófica no había sabido valorar adecuadamente y que se reseñan a continuación.

En la cultura occidental, generalmente se ha presentado a la razón y al corazón como opuestos; en cambio y a juicio de Laura Boella, estas autoras mostraron, tanto con su vida como con sus escritos que es posible contribuir al pensamiento a partir del corazón. Todas ellas, aunque de modo diverso, ante determinados acontecimientos de su existencia, abandonaron la actividad filosófica, lo que las llevó a reforzar su capacidad de reflexión sobre los problemas últimos de la existencia: el ser, el tiempo y la subjetividad (p. 98). En los escritos de las cuatro protagonistas del libro aparecen los temas del corazón, del amor, de la piedad, de la compasión: «Hanna Arendt habla del “corazón que comprende”, Simone Weil, del amor como virtud política, Edith Stein del “pensar con el corazón” y María Zambrano del “pensamiento del alma”» (p. 81). Todas ellas pusieron en el centro de su pensamiento lo que tiene que ver con la experiencia viviente, materia originaria del ser y del pensar. Es lo que Laura Boella llama «pasión de la historia», la pasión de quien vive, hace, piensa, asumiendo una responsabilidad de discernimiento, de comprensión de las cuestiones cruciales de la vida y de la historia, y que trata el tema de la vida emotiva en la forma de la relación política/moral, política/mística, historia/vida. A pesar de las diferencias entre las cuatro filósofas, pues el tema del corazón, de la pasión, de los sentimientos aparece tratado con diferentes estilos de pensamiento, todas ellas parten de la subje-